

Pensar la Transferencia

"La Transferencia es impensable, si no se toma su inicio en el
Sujeto Supuesto Saber"

Jacques Lacan (Seminario XI)

Para comenzar y en referencia a un tema tan espinoso como necesario no puedo menos que recordarles que su articulación a los conceptos de pulsión, inconsciente y repetición resulta insoslayable.

Hace algunos años en nuestra "Escuela de Psicoanálisis del Borda" anunciaba esta intrincación en términos que reconstruidos decían más o menos lo siguiente: "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, fundan un campo, fundamentan, acotan y estrechan en beneficio de la intensión, esto es del Psicoanálisis en Intensión. En cuanto al psicoanálisis en Extensión, sabemos que este resulta de la Intensión; sin ella sería sólo afán de conquista, malversación.

Cada concepto decide y demanda por la validez de los otros. Se trata de medir el "grado de coherencia" interna, no los grados de cohesión, o de apelmasamiento que signan a la "masa de sentido".

No existen conceptos menores; del mismo modo que no existe el concepto fuera de conflicto.

Todo concepto tiene en psicoanálisis la marca simbólica de lo real que importa, que altera, que desvela.

Recordemos que basta negar que un concepto sea una relación con otra cosa que él, para fundamentar el *Ideal de un Saber Absoluto*, esto es, circular, tautológico, totalizante y por qué no, narcisista.

Saber en el cual, los conceptos pueden ser aislados y asegurados imaginariamente como Verdad. "¿Existen conceptos analíticos – se pregunta Lacan – formados de una vez por todas? ¿El mantenimiento casi religioso de los términos enunciados por Freud para estructurar la experiencia analítica, a qué corresponde?"

¿Se trata de un hecho sorprendente en la historia de las ciencias – siendo Freud el primero – y el único que había introducido, en esta supuesta ciencia conceptos fundamentales?

Sin ese tronco, ese mástil, ese pilote, ¿dónde amarrar nuestra práctica?

¿Podemos decir incluso que de lo que se trata, propiamente hablando, sean conceptos en evolución, en movimiento, por revisar? »

“...En verdad, el mantenimiento de los conceptos de Freud en el centro de toda discusión teórica en esta cadena fatigosa, fastidiosa, cargante – que nadie lee excepto los psicoanalistas – que se llama literatura psicoanalista, no impide que esta permanezca muy atrás con respecto a ellos, la mayoría de los cuales están en ella falseados, adulterados, quebrados, y los demasiado difíciles son pura y simplemente guardados en el bolsillo”. (J. Lacan – Seminario XI)

Respecto al concepto de transferencia, diremos que no resulta ser, como algunos suponen, un término que sólo refleja la incomodidad de la resistencia o la insistencia de la repetición. No se trata tampoco de una vía afectiva que nos embarca o embarga como resultado de la “ineptitud existencial para afrontar en el encuentro con el otro, los obstáculos a los que nos somete nuestra “propia” subjetividad”.

Si bien es cierto que tal como lo planteara Freud con inigualable acierto, la transferencia resulta ser obstáculo, ésta lo es en la medida misma en que, se desconozca la estructura de ese obstáculo imaginando su causa.

Adivino en el rostro de alguno de ustedes la inmediatez de una respuesta acerca de esa posible causa: das Ding, esa Causa perdida, la falta de proporción sexual, la parcialidad pulsional, la estructura del significante, la lógica del fantasma, los patrones de la Demanda del y al Otro, el medio decir de la Verdad, las teorías sexuales infantiles, etc., etc.. Y es cierto, o al menos dice de un saber al que el analista se supone y sin el cual éste – el analista – no podría ni hablar, ni mucho menos hacer hablar la transferencia.

Consideramos, al igual que otros psicoanalistas que integran la serie psicoanalítica, sólo que dicho con nuestras propias palabras; que la transferencia es movimiento de saber, o más pertinentemente, “Saber en Movimiento,” desplazamiento “encadenado”, puntuado, engarzado por los movimientos de capitones de metaforización. Al pasar digamos que en

ese movimiento de capitón a capitón, de broche a broche, estriba alguna de las diferencias de la transferencia en la psicosis, en la neurosis y en la perversión.

De almohadillado en almohadillado recorriendo los Nombres del Padre, por la ciudad de los deseos y de los muertos, en la neurosis.

Decapitando el capitón esto es destitutivamente, desafiadamente en la estructura perversa.

De metonimia en metonimia, con bastas metafórico-delirante en la psicosis, clínicamente declarada.

Sin entrar por ahora en lo específico de la transferencia en cada una de las estructuras clínicas y con la promesa de desarrollarlo a lo largo del Seminario; me gustaría dejar anunciado eso sí, la implicancia que respecto del saber guarda la posición del analista y en una vuelta más agregar, el estatuto del Saber en la Formación del Analista. Dicho en palabras de Lacan en su Proposición del 9 de Octubre, la Función de lo que el psicoanalista sabe en psicoanálisis.

Relación al Saber que si bien reservo para mi próxima Conferencia, no por eso dejaré de plantear aunque sea segmentariamente. Vaya entonces como parte de esa labor destacar que la instauración del Sujeto Supuesto Saber que se alberga en la pareja analizante-analista adquiere su suficiencia sólo si el analista vivienció (el término es de Freud) en su experiencia como analizante el instante de su instauración, el tiempo de su articulación significante y el momento de su caída.

No queremos decir con esto que el análisis del analista funcione como garantía ni que la instauración del Sujeto Supuesto Saber (Supuesto), dependa exclusivamente de las vicisitudes del análisis del analista, afirmamos simplemente que la labor des-identificatoria que se produjo en su análisis – en el análisis del analista – resultará “didáctica” a la hora de dejar un sitio vacío, que será pre-condición de la Suposición de un Sujeto al Saber del inconsciente. Sin esa labor de des-identificación requerida al analista, podríamos arriesgarnos a decir, que no se darán las precondiciones de aparición de ese Sujeto Supuesto Saber (S.S.S.)

Sujeto que es efecto de la operación significante, (de aquello que un significante representa para otro significante), que corre el riesgo de ser confundido tanto del lado del

analista como del lado del analizante con ideologizaciones de cualquier tipo, sean éstas directivas (S1 -->), (significante Amo que imprime cierta dirección, cierto mandato), empáticas, provenientes de la experiencia neurótica del analista (su posición de Sujeto Barrado) o de su saber técnicamente adquirido (S2) Saber referencial que operará (en caso de su predominancia) como enchapado renegatorio de las pequeñas verdades que para cada cual y por el terreno de las "formaciones" anuncia el inconsciente.

El analista "aconsejaba" Freud "debe evitar cualquier influencia consciente sobre su facultad retentiva y abandonarse por completo a su memoria inconsciente". "...Es cuestión de soportar actuar como si no persiguiésemos fin ninguno determinado, dejándonos sorprender por cada nueva orientación y actuando libremente sin prejuicio alguno".

¡ Qué poco se incluye y qué poco se dice de la sorpresa en psicoanálisis ¡

Advertía además en esa secuencia de "consejos", que la resistencia del analista introduce en el análisis una nueva formación de selección, que no es la otorgada por la Libre Asociación en correspondencia a la Atención Flotante, una forma de deformación perjudicial al trabajo analítico.

Reiteramos que no otorgar al análisis del analista ninguna suerte de garantía no significa que dejemos de lado o minimicemos la postura que Freud sostuviera en esos "Consejos". Permítasenos citarla sin más vueltas: "...Quienes intenten dedicarse al análisis despreciando someterse antes a él, no sólo se verán castigados con la incapacidad de penetrar en los pacientes más allá de una cierta profundidad sino que se expondrán a un grave peligro que puede serlo, también para otros..."

Poco se habla también de ese peligro al que se someten algunos analistas "aventureros." "Se inclinarán fácilmente a proyectar y generalizar sobre el psicoanálisis lo que un oscuro auto-análisis les descubre sobre las particularidades de su propia persona".

El analista no es sólo entonces aquel que en primera instancia apuesta a la existencia de un "saber del inconsciente", que se ha ido "declinando" en su experiencia analítica, es además quien debe encontrarse en condiciones (que nunca son óptimas ya que no se trata de un héroe) de perder cada vez aquello que de su experiencia como "analizante-analista" sabe. A esto en alguna oportunidad le habíamos llamado la "Austeridad del Analista" respecto del Saber, ser austero es poder perder cada vez, en cada caso, aquello que se sabe.

A esto junto con Lacan le denominaremos Su-Posición de semblante, de sentido en blanco.

El significante de la transferencia que en ese punto no es ya un significante cualquiera, emergerá en la dialéctica de la cura siempre y cuando el analista no lo "extraiga de la galera", es decir de su acervo "personal" amparado en su conocimiento de los casos o en su "lectura" de la contratransferencia.

Experiencia profesional, profesoral y/o lectura de la contratransferencia que son algunos de los nombres de su resistencia. De la resistencia del analista.

Más adelante y desde otra perspectiva tomaremos el tema de la contratransferencia. Retomando la cuestión de la resistencia cuya consolidación y exacerbación son sin duda responsabilidad del analista en la dirección de la cura, debemos decir que no deja por ello de comprometer al analizante. Resistencia del analista y del analizante al reconocimiento de un saber que se produce por fuera de ambos. Un particular adentro-afuera que determinará cuál punto de extimidad, (un exterior propio al conjunto), los "intercambios que se realizan en el par analista-analizante. Intercambios que dependerán de ese punto de extimidad, de exterioridad íntima que está fuera del conjunto.

A diferencia de esa resistencia esencial para cimentar las inercias Imaginarias que obstaculizan el mensaje del inconsciente, en esta perspectiva priman las resistencias propias al encaminamiento significante de la verdad. (J. Lacan - Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud)

Reiteramos entonces que no alcanza con que el paciente se suponga un inconsciente como base de la constitución de sus demandas, es condición ineludible que el analista haya hecho la "experiencia" del "suyo". Por supuesto que si el paciente no ha situado como base de la constitución de sus demandas a este Otro (lugar del inconsciente), va a ser un tanto difícil y por que no, imposible, que esa condición del analista pueda ponerse en Acto. Pero del mismo modo, es condición ineludible que el analista haya hecho o esté haciendo la experiencia del suyo. Dicho de otra manera, no se trata en el analista de un inconsciente en bruto, sino de (un inconsciente surcado por la experiencia del inconsciente en el lecho de su análisis. No en cualquier lugar.)

Pre-condición que no es necesario confundir con una especie de apropiación del inconsciente por los senderos de la "escolarización". A eso se le suele llamar "análisis

didáctico". No tal como Lacan plantea la cuestión del didáctico, sino como se las plantea en las Instituciones Psicoanalíticas Internacionales, y por qué no, con algunas variantes solapadas en nuestra Internacional Lacaniana.

Si algo se da a Saber a lo largo del análisis es justamente lo impropio de esa ilusoria apropiación. Cuando al referirnos al inconsciente decimos el "suyo", el del analista, lo hacemos a sabiendas, utilizando irónicamente ese posesivo para advertirnos del lugar que el yo del analista puede ocupar en esa ilusión de apropiación del inconsciente.

Digamos mejor que la aventura venturosa de su análisis llevará al descubrimiento, a la re-revelación, de aquello que supuestamente suyo, resulta Nada. Pero no nada de Nada, sino una puntual y no constante Nada de Ser. La posición del analista a la que los analistas nos debemos, por esta cuestión puntual y no constante de la Nada de Ser, hace que esa posición no sea mística. Sólo los místicos pueden plantearse en una constante respecto de esa "Nada de Ser". Nada de Ser que solicita lógicamente la Puesta en Acto de su función, no de su persona. Con su persona el analista sabrá o no cómo se las arregla fuera del análisis. Se trata entonces de su función, no de la defunción, que resultará ser la imaginización obsesiva, cuya consecuencia es la momificación del analista. Eso que suele llamarse la Posición del Muerto, pero no la posición Simbólica, la propia al juego del Bridge, sino la posición imaginariamente mortuoria de esa función. Defunción entonces de la cual resulta la momificación del analista.

Según Lacan esa impavidez, en realidad encubre la complacencia obsesiva del analista, favoreciendo la inhibición del Acto Analítico, sustituido imaginariamente mediante una religiosidad técnica, que confunde luego, explicación con interpretación. O que hace de la interpretación en Acto o del Acto de la interpretación, una explicación. Esos analistas profesorales que son aquellos que explican a sus analizantes de qué se trata ese "saber" del que ellos, fatuamente, "se han apropiado". Se han "apropiado" de lo impropio. Aclaremos que la otra cara neurótica, la histérica, no resulta para el caso precisamente mejor. No se sale de la momificación del analista, de esa posición imaginaria avivando al muerto, es decir, no se sale de allí, de esa posición, por el lado de la histeria.

El significante de la transferencia que en primer término anuncia la transferencia de significantes o en otras palabras, su capacidad de transposición, dice sólo del comienzo. De la apertura de un juego que se abre a Otra escena, en la casa del Otro, sin por ello finalizar

allí. A menos que se confunda el fin de un análisis con la identificación al Otro y del Otro que sí es supuesta en el primer tiempo de la transferencia en tanto Sujeto Supuesto al Saber. Por supuesto que esta identificación del Otro y al Otro – si funciona correctamente, es decir, si hay dirección de la cura – no consiste en su cristalización. El problema es cuando se cristaliza esta identificación del Otro, del lugar del inconsciente y a este Otro, al lugar del inconsciente.

Ese significante de la transferencia que inscribe al Sujeto Supuesto Saber, en el tiempo de las entrevistas pre-liminares, recorre los intersticios del relato o escande una demanda en el bloque de sentido propio a toda argumentación. No traten de buscar al significante de la transferencia vaya a saber por dónde, en que lugar latente de un espacio siempre dudoso, este significante de la transferencia que inscribe al Sujeto Supuesto Saber, en el tiempo de las Entrevistas Preliminares a un análisis, recorre los intersticios del relato, escande un determinado pedido, divide el bloque de sentido de una determinada argumentación, cualquiera sea la argumentación con la que ese futuro posible analizante, se dirige a ese analista. Ese elemento que se anuncia en cualquier tramo del discurso del sufriente, o en discretas apariciones en algún segmento del relato, dirá fuertemente, – siempre y cuando el analista lo quiera escuchar – del sitio Otro donde la palabra en análisis se conforma sólo sí, la acompasa el significante que en tanto inconsciente, se hace de ese Otro, es decir que no precisamente solo, ya que como en el mito platónico del amor está condenado a padecer de su propia división (S1/S2). Un saber no total, dividido, al igual que el sujeto, dividido, al igual que el Otro, dividido (A).

Es esta falta situada en la estructura misma del significante, la que impulsa ese amor al saber de aquello que falta al ser (- \mathcal{C}) y que no debe confundirse con el deseo de saber acerca de lo Real de esa falta. Repito, es esta falta estructural situada por lo tanto en el seno de la estructura misma, su organizador. Es el organizador de la estructura. Recuerden que se trata de una estructura organizada por la falta, es entonces esa falta situada en la estructura misma del significante la que impulsa ese amor al saber, pero no un amor al saber de cualquier cosa, no se va a análisis para saber de cualquier cosa, aunque se diga cualquier cosa para saber, y por eso se acepta esa solicitud de “diga cualquier cosa”, “diga lo que se le ocurra”, porque se trata de querer saber aquello que falta a su Ser, pero que insisto, no debe confundirse con el deseo de saber acerca de lo Real de esa falta, de lo

imposible de esa falta, no de los modos de sustitución de esa falta. Si bien veremos luego, que el analizante se hará para esos fines "amable", para los fines de averiguar de que se trata eso que falta en su Ser. Para saber qué falta en su Ser se hará por cierto "amable" y aunque a veces no se comporte amablemente, esto no querrá decir necesariamente que no se haga "amable".

Por otra parte, algunos creen que comportándose de manera normal, son amables, vaya a saber qué es lo que cada uno piensa de ese "Ser" amable, esto se descubre en cada análisis. "¿No se da ahí una estructura fundamental de la dimensión del amor que la transferencia nos da ocasión para poner en imágenes? Al persuadir al otro que tiene lo que puede completarnos, nos aseguramos el poder continuar desconociendo precisamente lo que nos falta". (J. Lacan - Seminario XI)

Volviendo a ese tiempo de inicio de la transferencia reiteramos que pende de un Acto, como quien dice pende de un hilo (y pende de un hilo, que no es un hilo cualquiera, es un hilo de significantes) que destaque con el contenido mismo del discurso (no de cualquier cosa), un significante que se "preste" a ser transferido. Si no se presta, no puede ser transferido, esto no quiere decir que el analista pida que le presten un significante, pero si no hay capacidad de préstamo, no hay análisis. Aclaremos que ese significante no aparece de buenas a primeras, es el resultado de un trabajo que solo podrá apreciarse si hay allí un analista.

Las entrevistas preliminares, están destinadas a favorecer ese despliegue, a evaluar si efectivamente hay saber inconsciente puesto en juego. Suele ocurrir que algunos pacientes presenten mostratoriamente ese saber en la búsqueda de complementación por parte del analista. Suele ocurrir también que no se esté todavía en tiempo de ofrecer ese saber de otra manera que ostensivamente, es decir, poner en juego ese saber, a pérdida pura. Ponerlo en juego a pérdida pura, aunque se crea que se va a ganar con ello. Pero bueno, de ilusiones también se vive, o fundamentalmente se vive, sólo que en el análisis, se descubren.

Un ofrecimiento dirigido al supuesto goce del Otro, (en esos caso de mostración ostensiva del sufrimiento por ejemplo), sin ninguna búsqueda de puntuación de aquello que supuestamente puede producirlo, es decir sin ninguna "interpretación personal" respecto de su causa. Insisto, existen situaciones, existen casos donde no hay manera de hacer resaltar

una suposición en relación a aquello que al sujeto lo ocurre, alguna suposición, cualquiera que sea; a eso le llamamos una "interpretación personal". El primero que hace una interpretación es el analizante, el futuro analizante, el paciente es el primero que hace una interpretación personal de lo que ocurre. Hay diferencias y diferencias en relación a estas interpretaciones personales. Cuando digo "interpretación personal", estoy jugando con el término interpretación y por lo tanto ya estoy situando la suposición de esa interpretación personal en el campo del Otro. Es decir, estoy hablando de alguien que ya supone la existencia de ese saber. Es algo que le ocurre afuera, no sabe muy bien cómo, pero le ocurre. No que le ocurra a otros, no que le ocurra al cuerpo, porque cuando se sostiene - y en algunos casos hasta el hartazgo - que lo que ocurre, le ocurre al cuerpo, no hay posibilidades de análisis, lo que puede haber es la posibilidad de otras prácticas pero no de análisis y cuando lo que ocurre le ocurre al otro, nos recordaba Freud - y esta fue algo así como su siembra después del análisis de la 'Joven Homosexual' - cuando le ocurre supuestamente a otro porque el sujeto no se responsabiliza de eso, el análisis no puede ni siquiera comenzar su curso. Me refiero esos casos donde el paciente no es llevado por algo que lo "a-queja". Recordemos que aunque sea por las vías de la expresión de una queja, que puede ser hasta referida a una problemática orgánica, o también a una problemática con los otros, ésta anuncia de todas formas la posibilidad, la sagacidad ~~de~~ ^{de} que alguna manera devela esa otra sagacidad, que es la de la "inteligencia inconsciente". Nos dice las cosas de manera tal que permite descubrir que eso que está alojado exclusivamente en el cuerpo o esto que estaba alojado exclusivamente en el otro, en realidad lo implica. Sin eso, no va a ser posible aquello que Lacan denomina una primera operación de inversión en la transferencia y que sería éste: "¿Y usted que tiene que ver en esto que le ocurre?". Esta inversión, esta implicación puede darse a veces en las Entrevistas Preliminares, podemos comenzar a averiguar por esas vías, con "Quien" vamos a tener que verla en esta cuestión de escuchar "Quien habla", porque tal vez, vamos a tener que verla con alguien que no va a permitir que se escuche "Quien habla", no se va a poder escuchar a "Quien habla". No es un juego de palabras, es la dialéctica del análisis y entonces allí, luego de una serie de entrevistas lo saludamos cordialmente, tal vez, puede que sea hasta una próxima vez o no, o tal vez con otro analista. Esto no es algo que pueda decidirse por las vías de Un único analista, porque también pueda ocurrir que "eso", () no se de a escuchar con un

determinado analista. Pero vuelvo entonces a estos casos donde la insistencia es ostensiva, mostratoria y está entonces decimos, el ofrecimiento dirigido al supuesto goce del Otro (que no hay), pero a ese supuesto goce del Otro, que dice más de la resignación que de la queja. Algunos pacientes, algunas solicitudes de análisis, dicen más de la resignación que de la queja, tomando al analista como alguien a quien contarle acerca de su resignación, no de un deseo de saber, que en algún momento se va a desanudar de ese amor al saber, se va a desprender - es el término más correcto para que nos permita entender allí ambiguamente que quiere decir, se va a desprender - se va a declinar también de ese amor al saber ese deseo de saber y por lo tanto entonces, más que de una resignación se tratará de una resignificación de la queja, pero si se sostiene la resignación no hay posibilidad de queja, aunque tenga la apariencia - esa resignación - de una queja. Hay que interrogar a las quejas para ver si las quejas tienen la capacidad de localización de aquello que "a-queja". Si no hay en la queja algo que "a-queja", si no hay causa Real, no real en el sentido de realidad, sino Real en el sentido pulsional de esa queja, no hay posibilidad de comenzar un tratamiento, o tal vez, - y para eso las entrevistas preliminares - se está allí vaya a saber cuanto tiempo, hasta que de esa queja pueda desprenderse aquello que a-queja. Digamos entonces que en estos casos el paciente relata el colmo de un saber guardado como trofeo y ahorrado a la transferencia. De allí que la suposición de saber y la transferencia de saber resulten imprescindibles a la hora de invitar al paciente a realizar su labor de analizante, pues sin estas no habrá producción significativa, asociaciones libres, generadoras de saber. Sin la suposición de saber y sin la transferencia de saber no va a haber "producción de saber", no va a haber "significantes", no va a haber asociaciones libres, no vamos a poder invitar al futuro analizante a decir lo que se le ocurra, a decir "cualquier cosa que pase por su mente, sin juzgarla", etc.

¡ Qué poco hablamos de la Regla Fundamental y de la característica de su estructura! A veces uno le pregunta al analista en supervisión: "¿En qué momento le dijo o le dijiste la Regla Fundamental?". "No, no le dije". No, la Regla Fundamental tiene una estructura, no es lo mismo decir: "Cuénteme sus penurias en la última semana, o reláteme acerca de su infancia, dígame qué es lo que sintomáticamente le ocurre o qué le ocurre con su marido, su mujer, etc.", lo que fuere; a decirle: "Usted cuente aquello que pasa por su cabeza o diga lo que se le ocurra"; o cada uno encontrará en esa estructura fundamental,

que no es una estructura en el sentido imaginario, no es la estructura de una frase que se repite incansablemente, como si fuese una frase de apertura (de llave) estándar. Es la estructura de esa frase, cualquiera sea la frase: "diga lo que se le ocurra", "asocie libremente", etc., etc., es la estructura que "esconde" esa frase, quien los coloca en posición de invitar a alguien a que produzca, a que genere asociaciones, por las vías de los significantes que se van ofreciendo aunque sea en reiteraciones monótonas. Porque suele ocurrir que el paciente venga con un problema determinado y nos hable (por más que le invitamos a decir lo que se le ocurra), de lo que efectivamente le está ocurriendo y no le vamos a decir por eso "no, mire, yo le dije que usted tiene que decir lo que se le ocurra, no venir a hablar de esto o aquello", ya que nos puede recordar muy bien, que esto es lo que se le ocurre, porque esto es lo que le ocurre, pero nosotros como analistas estamos advertidos de que en aquello que dice que le ocurre, "algo" ocurre y esto es lo que a nosotros analistas nos interesa, al igual que al analizante, por eso acompañamos sus ocurrencias y las destacamos en los puntos en los que para él se destacan. De allí que nos vamos a encontrar entonces con cierto alivio en el analizante cuando descubre que es reconocido en algún sitio de su decir, como sujeto del inconsciente. Es importante tener en cuenta que no se le demanda al analista allí, ni tener una "tercer oreja", ni descender a los infiernos. En tal caso sí, cierta sensibilidad por la letra y porqué no, por las letras. "¿Cómo un psicoanalista de hoy- se pregunta Lacan en La Instancia de la Letra- no se sentirá llegado a eso, a tocar la palabra, cuando su experiencia recibe de ella su instrumento, su marco, su material, y hasta el ruido de fondo de sus incertidumbres?" ... "Es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente".

Si no adscribimos a esta axiomática básica de Lacan, que leyó a Freud, es imposible plantearnos la transferencia por las vías- en las que al menos yo- estoy tratando de plantearla.

Es de este inconsciente estructurado como un lenguaje que hablamos cuando pretendemos articular el concepto de transferencia.

Desde el planteo de Lacan y veremos que algo similar ocurre en Freud, definir la estructura del inconsciente signada por las leyes del lenguaje tiene fructíferas consecuencias en el momento de situar el estatuto de la transferencia. Por el lado de Lacan sólo se vuelve manipulable la noción de Sujeto Supuesto Saber planteando al sujeto como

Supuesto

Sujeto.....Saber

Cito a Lacan en su Proposición del 9 de Octubre del '67:

"Dos sujetos no son impuestos por la suposición de un sujeto, sino únicamente un significante que representa para otro cualquiera, la suposición de un saber como adyacente a un significado, o sea un saber tomado en su significación.

Un saber tomado en aquello que ese saber produce, no en aquello que ese saber dice.

Aquello que define como ternaria a la función psicoanalítica es la introducción de ese significante en la relación artificial del psicoanalizante en la potencia con lo que permanece en estado de x, a saber, el psicoanalista."

(Este significante de la transferencia (el 'de' indica no sólo pertenencia, también pertinencia) incluira al analista en las asociaciones del analizante, formará entonces parte del concepto de inconsciente.) O en palabras de Freud en "La Dinámica de la Transferencia", formará parte de la serie psíquica que el paciente ha formado hasta entonces. Agregando además, que su experiencia le demuestra que en este punto es cuando la transferencia inicia su acción; en el punto de engarce en la serie psíquica, en este punto es cuando la transferencia inicia su acción.

Es decir, que cuando en la materia del complejo, en su contenido, hay algo que se presta a ser transferido en la persona del analista, se establece en el Acto esta transferencia.

Se arribará así "a una situación en la que todos los conflictos han de ser combatidos ya sobre el terreno de la transferencia". Ni en ausencia ni en efigie.

La transferencia es por lo tanto necesaria a la dirección de la cura, no es contingente, es necesaria. En tanto concepto dirigirá la manera de tratar a los pacientes y la manera de tratarlos comandará al concepto. No hay entonces tratamiento psicoanalítico fuera del "tratamiento" de la transferencia, aunque la recíproca no sea válida.

Esta necesidad de la transferencia, el hecho de que la dirección de la cura ocurra bajo transferencia, requiere resaltar su diferencia con la sugestión, al igual que el sitio lógico en el cual se organiza. Me refiero al discurso que la legitima como transferencia

Esa fijación, ese usufructo en el 1º Tiempo de la transferencia, denuncia la imposibilidad de renunciar³ al sistema identificatorio que signó su subjetividad, tratando de hacerlo valer (valores - normas) en la dirección de la cura, como principios de su poder, el del analista, no el de la dirección de la cura.

Poder del Amo — Maestro que ubica a la "cura" en el campo de la palabra persuasiva, directiva, coercitiva. Confundiendo mímicas y morisquetas con el Acto Analítico. Suerte de programación "Psico - Lingüística" al servicio de los ideales comunes, o de la comunión de ideales que hacen masa en ese punto. Complemento "solidario" entre el Ideal de Yo y el Yo Ideal. El analista como amador y el analizante como amor amable.

No olvidemos que si bien esa posición de sujeto amante (\$) (Eratés), correspondiente con la de objeto amable (Erómenos) que ocupa el analizante, es efecto estructural de su propuesta de "asociar libremente"⁴, las consecuencias de esa labor asociativa (porque es allí donde se produce este trabajo), sólo tendrán efecto en la posición del analizante si el analista acepta ser el soporte de la función de causa de la división subjetiva del analizante, es decir si se sitúa en ese tiempo (2º Tiempo) en posición de Erómenos. De Eratés que era, pasa a ser Erómenos. Se producirá allí una suerte de trastoque, una alteración. Se produce una Metáfora del Amor. Se sustituye algo, se sustituye un término por otro en ese 2º Tiempo y entonces se va a hacer del amor una metáfora.

Trabajaremos entonces bajo el signo de la Metáfora del Amor.

§-----a

Eratés Erómenos
(amante) (amable) (*agalma*)

³ Imposibilidad de renuncia que también puede ser puntual, no se trata de no querer saber "nunca más de eso", o que nunca se quiso saber de "eso", hay algunos analistas según Lacan que nunca han querido saber de eso, ni tampoco querrán saber jamás. Lacan los sitúa en la IPA, yo los sitúo también, porqué no, en los grupos lacanianos. No creo que los lacanianos estemos exentos de esa cuestión. De ninguna manera, pero para Lacan y por su controversia con los analistas, especialmente con los de la Psicología de Yo- éstos eran situados en el banquillo.

⁴ Esto lo comentábamos en la semana en uno de los espacios de Conversaciones Clínicas. ¿Cómo el analizante no se va a sentir en ese punto amable? cuando el analista le propone que diga lo que se le ocurra, que lo va a escuchar. Es lógico, es lógicamente estructural que eso ocurra, sólo que en el análisis al ocuparnos del amor, podemos incurrir en un defecto que es la cura por amor. Entonces no curamos por amor, interpretamos ese amor, ponemos ese amor al servicio del deseo de saber acerca de esa falta Real, ponemos ese amor a trabajar. No se cura por amor ni se cura del amor, se cura con amor en dirección a ese deseo de saber.

Segundo tiempo caracterizado por el hacerse hacer a⁵ (semblante de a) con el a del analizante: a → \$. Muta entonces del Erós que era, al Erómenos. Aquel que está en la causa de la división del sujeto, el que está en la causa de esa división, no es un objeto cualquiera y su aparecer es de semblante, tendrá que operar desde allí y no desde las "realidades" de ese objeto, porque a las "realidades" de ese objeto se las procura el neurótico, en su vida cotidiana. No necesita que el analista se le aparezca en ese lugar, va al análisis porque se le han aparecido en tantos lugares estas "realidades" del objeto que requiere que alguien pueda dividir allí, pueda hacer cortes y no que se ofrezca a la corte de los objetos como uno más.

(agalma) a-----\$

Erómenos Erós
(amable) (amante)

El pasaje del Ideal amador que resulta para el analizante, al semblante de objeto sólo es posible, si el analista soporta esa función de resto, de pura pérdida, de causa perdida que abre hacia una dimensión que no implica a la cura por amor. La imposibilidad de acople, de feliz encuentro entre el Ideal (I) y el objeto causa del deseo (a) sostenido mediante la Regla de Abstinencia⁶, generará un campo de tensión, que requerirá de "Maniobras en Transferencia", que permitirán relanzar el trabajo asociativo del analizante (a → \$) en los momentos de detención del tratamiento. Es decir, permitirán que esté situado en posición del objeto causa. En condiciones de ofrecerle al analizante (ofrecerle porque no se lo guarda) la causa de su división.

Cuando trabajemos la Interpretación vamos a ver que allí hay diferentes tiempos también para la interpretación, aquí se podría decir que se está en el tiempo del Acto

⁵ Semblante de a, no el a, porque el a es causa perdida, a menos que nos hagamos "a" del "a" del fantasma del analizante, del objeto libidinal del analizante y entonces después no nos quejemos porque nos anda corriendo por todos lados. Aunque ocurra que el analizante nos confunda con ese "a", se trata (deseo del analista mediante) de arribar, de tender- posición topológico ideal- a separar el Ideal, del objeto a. Despegarlo, que no se encubran, que se divida. El neurótico encubre el objeto causa de su deseo con sus ideales, que son siempre los ideales del Otro. En el análisis se trata de hacer un corte a medida de cada cual, no un corte común.

⁶ No se sostiene de cualquier manera, hay una regla de Abstinencia, no otorgamos sentido. Una Regla de Abstinencia que sobre todo pasa por no hacer del encuentro un "feliz encuentro", lo cual no quiere decir que trate de un encuentro infeliz.

aunque el tiempo del Acto sea un tiempo que pase por la interpretación, o sea, una interpretación en Acto, o como todo Acto, sea una Interpretación.

Estas maniobras permitirán relanzar el trabajo asociativo. Que el analizante pueda comenzar (luego de esa maniobra) a recorrer las cadenas significantes que sitúan sus diferentes posiciones fantasmáticas, es decir, que pueda recorrer lo que Lacan llamaba la selva del fantasma. Que pueda ir atravesando como Dante, ese camino tan difícil, hasta dar con la causa de su deseo y que en Dante se descubre que no era nada más ni nada menos que la sonrisa de Beatrice. No Beatrice, sino su sonrisa. Una sonrisa alojada en el rostro, en el semblante de Beatrice.

Lacan inventa el objeto a, a partir de la idea de objeto parcial en Freud. ~~esta~~ ^{ya} presente en muchos lugares, lean literatura japonesa, puede ilustrar bastante sobre esta cuestión del objeto.

Aclaremos que esa tensión está ligada a la tujé, a esa presencia inesperada e incontrolable del objeto causa del deseo y que re-encausa el barramiento del sujeto. Pone al analizante a trabajar, a asociar, a discurrir. Estamos ya en otra dimensión que la del amor, con sus ideales y señuelos, es ya tiempo (lógico y no cronológico) de dirigirse al deseo del analizante para desprenderlo del Ideal (I/a).

No está de más señalar que no intervienen en este pasaje ni las "bucnas" ni las "malas" intenciones del paciente, como tampoco se trata de machacar con una pseudo interpretación de la resistencia.

Basté recordar que por la acción de la estructura que la transferencia pone en Acto, el analista será llevado a encarnar por la demanda de amor, ese lugar de Ideal, desde donde, deseo del analista mediante, iniciará una destitución identificatoria "programada" en la dirección de la cura, respetando las características y los tiempos propios a la singularidad de la misma. No es una destitución común a todos los pacientes. Es una destitución programada en cada una de las curas y para cada cual.

Ese "apego" a la idealización, por parte del analista, es un obstáculo que manifiesta resistencia, muchas veces justificada en concepciones aparentemente teóricas. Estas sólo encubren su dificultad en la revisión de los ideales, que transitan en el seno del análisis, los suyos, y por supuesto, los de su analizante. Saturación del agujero Simbólico que caracteriza a la función analítica y que suele llevarle entre otras cosas (al analista), a eso

que podríamos denominar "interpretación colmadora", interpretación que resulta de su exacerbación fantasmática, era esto, eso de sacar cosas de la galera, o dicho de otra manera, su imposibilidad simbólica de morir.

Al plantear la responsabilidad del analista en la relación a lo fundante de la falta Moustapha Safouan ("La Transferencia y el deseo del analista"), resalta de manera muy clara que: "... responder a la transferencia no es intervenir en tanto que el sujeto habla de nosotros, sino en tanto se dirige a nosotros. Un analista que se apresura a reconocer su lugar de trabajo en una imagen onírica de penitenciaría, por ejemplo, sin preocuparse por distinguir el significante al que esta metáfora reemplaza, comparte con el sujeto una misma pasión imaginaria⁷, el mismo interés de donde le llegan al Yo las significaciones que desvían su discurso de lo que éste ha elidido. Toda interpretación vuelve a ser una sugestión no bien el analista deja de guiarse del x que se dirige a él".

Ese guiarse por los significantes del "x" que se producen en el Discurso Analítico es tal como se desprende de la cita de Safouan, la vía regia para que se Diga ~~un~~ "un Decir" que no se confunda con "lo dicho".

Por lo tanto aseveramos que la transferencia es una puesta discursiva cuya organización, cuyo armado y cuya combinatoria, sostiene y a partir de allí devela, la estructura básica del significante, junto con la ligazón (fijación) del sujeto al objeto libidinal que anida en el fantasma.

En palabras de Freud, ese algo irreal que se juega en la transferencia, legitima el fin inmediato de la labor analítica.

Este es, el descubrimiento de la elección infantil de objeto (a) y las fantasías (fantasmas) a ella enlazada ($\$ \diamond a$). (S. Freud "El Amor de Transferencia").

La transferencia aparece así como fuente de ficción, una zona- el término es de Freud- donde se fabrica allí "algo" del orden de una construcción. Un artificio. Artificio que pone una presencia En "Acto": La presencia en Acto de un pasado, que pasa en la transferencia por los carriles donde esa fuente de ficción se ofrece al trabajo de un significante porvenir. Lacan nos recordaba que la gente no se analiza por lo que le pasó, la gente se analiza por lo que le puede pasar, no se analiza por cuestiones del pasado, se analizan por cuestiones del porvenir.

Por eso, y para concluir diremos que, en El trabajo de la Transferencia, se trata de un Pasado- Porvenir.

José Grandinetti
Mayo del 1999